

considera que, en nuestra época de destrucción, la meditación, el espíritu, la inteligencia y las obras son impotentes para sacar al alma de su barro materialista —sólo la alegría más pura puede salvarnos, sólo el placer más puro. Así nos establecimos, al fin del mediodía, él quizás sorprendido de mis intenciones extravagantes y de encontrarse en una pieza no menos extravagante, el Sena corriendo detrás de la reja de la ventana, estábamos en mitad del Verano. Su rostro no había envejecido desde nuestro último encuentro, pero parecía más vacilante, más suave, bondadoso —yo, desorientado, ¡cuán desorientado estaba! Felizmente no me quedaba más que cantar “Hari Krishna Krishna Krishna Hari Hari Rama Hari Ram Rama Rama Hari Hari”, el japa “hindú maha mantra”, y “Om A Ra Ba Tsa Na De De De De De De”, un mantra silábico tibetano sin significado, hecho para ocupar el espíritu cuando se pasea en un templo o cuando se mece a un niño en los brazos.

Salud a él, maravilloso profesor.

(DE MAGAZINE LITTÉRAIRE)

DOS POEMAS DE HENRI MICHAUX

AMORES

*Tú, que yo no sé dónde alcanzar y que no leerás este libro,
que siempre has hecho la guerra a los escritores,
pequeños, mezquinos, faltadores a la verdad, vanidosos,
tú, por quien Henri Michaux ha llegado a ser un nombre propio
parecido tal vez en todo a aquellos que se ve figurar en los hechos más
diversos acompañados de la mención de la edad y de la profesión,
que vives en otras compañías, en otros planos, en otros hálitos,
por quien sin embargo yo me he malquistado con toda una ciudad,
capital de un país numeroso,
y que no me has dejado un cabello al irte, sino la sola recomendación
de quemar tus cartas, ¿no estás tú igual que yo
a está hora entre cuatro muros y pensando?
Dime, ¿sigues hallando divertido coger a los jóvenes
tímidos con tu suave mirada de hospital?
Yo tengo aun mi mirada fija y de loco,
buscando no sé qué de personal,
un no sé qué al cual adherirme en esta limitada materia invisible y
compacta*

que hace de intervalo entre los cuerpos de la materia propiamente tal.
Sin embargo, me he abandonado a un nuevo "nosotros".

Ella tiene como tú ojos de lámpara muy suave, más grandes,
una voz más densa, más baja y una suerte bastante parecida a
la tuya en su comienzo y en su encaminarse.

¡Ella tiene. . . tenía, digo!

Mañana ya no tendré a mi amiga Banjo,

Banjo,

Banjo,

Bibolabanja la banja también,

Bilabuena más suave aún,

Banjo,

Banjo,

Banjo que ha quedado solo, banjeleta,

mi Banjeby,

tan amante, Banjo, tan dulce,

he perdido tu gargante menuda,

menuda

y tu inefable proximidad.

Todas mis cartas han mentido, Banjo. . . y ahora
me voy.

Tengo un pasaje en la mano: 17.084.

Compañía Real Neerlandesa.

No hay más que seguir a este pasaje y se llega al Ecuador.

Y mañana, pasaje y yo, nos vamos,

partimos para esa ciudad de Quito, con nombre de cuchillo.

Me repliego entero al pensar en esto.

Y sin embargo se me dirá:

"Y bien, que ella parta con usted".

Pero claro, no se os pedía más que un pequeño milagro, a ustedes

allá arriba, pedazos de holgazanes, dioses, arcángeles, elegidos,

hadas, filósofos, y los camaradas de genialidad

a quienes tanto he querido, Ruysbrock y tú Lautréamont,

que no te tienes por un cero a la izquierda; un muy pequeño

milagro que se os pedía, para Banjo y para mí.

LA NUIT REMUE, 1935

TRADUCCION DE WALDO ROJAS



Litografía de Zao Wou-ki, pintor chino de la escuela de París. Recientemente y en edición muy limitada, se ha publicado en Francia un libro con doce litografías de este artista, acompañadas de textos de Henri Michaux.

LECTURA DE ZAO-WOU-KI

Cuánta leche rodea

al astro muerto, ¡cuánta blancura expandida en el cielo! Abajo ha tenido lugar el encuentro; los brazos hechos para cogerse se han cogido; hoy día, eterno hoy sin límite, se cumple ya alargándose hasta el fin del mundo, la distancia; no hay más allá en las almas rodeadas por el cordón rojo. El espacio es silencio como silencio es el abundante desove cayendo lentamente a través de un agua calma; ese silencio es negro, en verdad, ahí ya no hay nada, los amantes se han sustraído a sí mismos al "sobreenirse". Felicidad, felicidad profunda, felicidad parecida a la lividez. La luna ha cogido toda vida toda grandeza todo efluvio, de antemano su corazón se retira al astro que refleja.

*Un vuelo de pájaro arremete
 contra el valle, surge la escuadrilla; de una borrasca de cielo, de una
 gruesa tormenta lenticular. Hay un enorme blanco encima,
 por debajo, a los lados, por todas partes el blanco del duelo;
 árboles afanosos buscan sus ramas arrancadas
 que estallan, árboles enloquecidos, árboles
 como sistemas nerviosos ensangrentados;
 pero ningún ser humano en este drama, el hombre sencillo
 no dice soy desgraciado, el hombre sencillo
 no dice sufrimos, los nuestros se mueren,
 el pueblo está sin abrigo. El dice nuestros árboles sufren*

TRADUCCIÓN DE WALDO ROJAS

PENSAMIENTOS EN CAMPAÑA

Concebir el espíritu constituye el supremo esfuerzo de la vida, pero cabalmente en él consiste todo el arte del pensador. Es el esfuerzo de percibir y afirmar el ser en su ascensión sin pausa hacia la belleza con una voluntad que sabe, en forma cada vez mejor y más rica, captar el apremio de la materia orgánica, aprehender lo absoluto, unirse al Ser sublime, ¡Una visión infinita que nos arrebatada, una lucha gloriosa a que nos llama la belleza! La muerte, entonces, nos restituirá ese sublime Ser, como a Fausto.

El creciente esplendor que a cada vuelta del camino nos espera, nos otorga la fuerza que todavía necesitamos para llegar a la cumbre.

ANDRÉ ROURE

(Nacido en Francia en 1921, caído en el batallón de asalto del Primer Ejército francés en 1945)